



ENTREVISTA

Texto: María Dolores Rodríguez
Fotos: José Antonio García

EULALIA VAQUERO ES PRESIDENTA DE LA CEAPA (CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE PADRES Y MADRES DEL ALUMNADO) DESDE JUNIO DE 1999. CON ANTERIORIDAD PRESIDÍÓ, DURANTE CINCO AÑOS, LA FEDERACIÓN GINER DE LOS RÍOS DE MADRID. ES MADRE DE DOS HIJOS DE 17 Y 20 AÑOS.

¿Qué busca la CEAPA?

La CEAPA es la Confederación de Padres y Madres de Alumnos y representamos fundamentalmente a los padres de la escuela pública, colaborando en todo el proceso educativo de nuestros hijos. Pero nos encontramos con muchas dificultades en entrar con más profundidad en el control y la gestión de los centros públicos, que es nuestro objetivo.

En la escuela, ¿se educa o se capacita?

Se debería educar y capacitar pero, a veces, dudamos de lo uno y de lo otro. Ojalá se educase a los chicos porque sería la mejor manera para capacitarles como ciudadanos del mundo que es, en última instancia, lo que nos preocupa.

Se habla mucho de la educación en valores, ¿cómo se refleja esto en la escuela?

La educación en valores es para nosotros una cuestión fundamental. Desgraciadamente, esto ha sido un tanto relegado, y hay veces que incluso el propio profesorado huye de ese compromiso. Aunque esto sea un compromiso ineludible de la escuela, y más concretamente, de la escuela pública.

Este tema de valores – o des-

valores – nos lleva al tema del consumo. ¿Por qué nuestros chicos son tan “consumidores”?

Los niños aprenden, sobre todo, de lo que ven. Del comportamiento, de las actitudes de las personas mayores. Creo que tenemos que hacer una reflexión sobre la sociedad que tenemos y sobre lo que esta sociedad les está ofreciendo porque ahí se encuentra la respuesta.

Educados como estamos en el consumismo, ¿no es fácil pasar del consumo de “cosas” al consumo de drogas?

Sí. A los niños y niñas se les induce demasiado pronto a consumir, y empiezan a consumir de todo lo que se les va ofreciendo a las diferentes edades. Sabemos que hay ciertas eda-

des, en las que ofrecerles ciertas sustancias nada aconsejables, está dentro de esa cadena de consumo a la que les estamos sometiendo desde edades muy tempranas.

Se habla mucho de la familia. ¿Cómo se posiciona la CEAPA en este tema fundamental?

Bueno, el modelo de familia ha evolucionado. Nosotros, por supuesto, defendemos la familia pero en un sentido mucho más amplio, y no solamente en el tradicional. Entendemos que la familia es el núcleo más próximo al individuo y que, por tanto, le acompaña en todo su proceso de madurez. En su crecimiento ese acompañamiento de personas adultas es imprescindible para que el niño se sienta seguro y, de este manera, vaya adquiriendo su propia seguridad. Pero es evidente que han cambiado los modelos familiares y tenemos que estar abiertos a nuevas fórmulas.

¿Y cuál sería ese modelo?

Bueno, que duda cabe que la política conservadora siempre va a tomar como punto de referencia el modelo tradicional de familia autoritario. Muchas veces observamos que se está produciendo esa tendencia. Desde nuestro punto de vista es una

“A los niños y niñas se les induce demasiado pronto a consumir de todo lo que se les va ofreciendo”

tendencia nada oportuna porque los tiempos son otros, y hay que modificar muchas conductas dentro de la familia para no desconectar con nuestros hijos.

¿Piensa que esta situación pueda cambiar algo de cara a la prevención del consumo de drogas?

Sí, porque los chicos y las chicas se tienen que sentir a gusto en casa. Y eso no quiere decir que no tengamos que poner límites: todos nos tenemos que poner límites, los adultos también. Pero, si los chicos pierden la confianza en el núcleo familiar, por culpa de posturas autoritarias, se producirá un distanciamiento que puede abocarles hacia situaciones susceptibles de entrañar riesgos.

Por cierto, ¿qué entiende la CEAPA por prevención en materia de drogas?

Son estrategias que tenemos que llevar a cabo desde que nace el niño; tenemos que ofrecerle posibilidades de desarrollo alternativas, posibilidades de ocio, ofrecerles un tiempo libre saludable, encauzarles: por lo menos ofrecerles un abanico amplio de posibilidades para que él mismo sea participe en su propio desarrollo. El niño necesita que se le ofrezcan estas alternativas para que sean ellos mismos los que vayan interesándose por lo que más les guste, pero siempre dentro del un tipo de vida saludable.

¿Qué protagonismo en el diseño de las campañas de prevención frente a las administraciones y demás instituciones? Mucho menos de lo que nos gustaría: aquí nos reconocen todos un papel extraordinario y además somos conscientes de que tenemos ese gran papel. Sin embargo, cuando se diseña una campaña de prevención, en pocas ocasiones somos tenidos en cuenta.

Entonces, el papel prioritario de la familia en la prevención ¿dónde queda?

Pues como tantas otras

EULALIA VAQUERO



cosas: todo con la familia pero muchas veces la familia aparte. Y se diseñan estrategias políticas que, en absoluto, cuentan con nuestra opinión.

Pero, e insisto, los planes de prevención hacen especial hincapié en reforzar la estructura familiar, ¿cree la CEAPA que esto es así en la práctica?

No, porque todo depende de qué estructura familiar se trate porque no todas las estructuras familiares gustan de la misma manera. Es decir, sabemos por experiencia que hay determinadas estructuras familiares que no merecen la consideración de las administraciones y, por lo tanto, no están recibiendo la suficiente atención por parte de éstas. Eso es algo que podemos contrastar todos los días. ¿Cuáles son vuestras acciones en la escuela de cara a la prevención?

Llevamos a cabo campañas en este sentido. Nos interesa, ante todo, formar a los padres y a las madres en la prevención de consumos y para cubrir este objetivo, organizamos cursos de formación. Intentamos que se hagan en el mayor número posible de centros, pero nos encontramos siempre con muchas limitaciones por los presupuestos que manejamos.

Las encuestas que van apareciendo no parecen muy alentadoras. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Los datos de estas encuestas nos tienen que hacer reflexionar, y sobre todo, llevarnos a ser conscientes de que es necesario actuar. Yo creo que la Administración y las distintas instituciones tienen una responsabilidad también, Además de la familia que es la primera institución pero no la única. Sería necesario abrir un foro de reflexión a estos efectos para llegar a acuerdos y adoptar ciertas medidas que surgirían desde este foro, de una manera más clara.

¿Por qué pretendemos que nuestros hijos hagan cosas que nosotros no somos capaces de hacer? ¿No estamos ante una doble moral?

Sí, siempre nos debatimos, en esta y otras muchas cuestiones entre el ser y el deber ser, y esto si que es gran un reto para los padres porque hacemos precisamente todo lo contrario a lo que predicamos.

¿Y no crees que a veces nos olvidamos de cuando nosotros éramos “los hijos”?

Sí, y deberíamos tenerlo muy presente, sobre todo porque las estrategias que utilizamos mu-

chas veces, si nos olvidamos de eso, van a ser tan inútiles como las que utilizaban nuestros padres con nosotros.

En una ocasión unos adolescentes me comentaron que los mayores solo nos ocupábamos de las drogas y el sexo. ¿Qué diría usted a eso?

Los padres estamos preocupados, y esa preocupación nos lleva a estar siempre sospechando de ciertas actitudes de nuestros hijos y olvidamos, muchas veces, otras cosas que los chicos hacen. Y ellos valoran mucho que estemos atentos a lo que nosotros consideramos “pequeñas cosas” pero que para ellos son más importantes.

¿No piensa que si nos ocupásemos de esas “pequeñas cosas” a lo mejor las grandes no surgirían?

Claro, claro que es así. Si tuviésemos una buena relación de confianza con los hijos, si conociésemos como se relacionan y lo que hacen en su tiempo libre, tendríamos muchos datos para actuar frente a esas “grandes cosas”.

¿Cree que el control social es preventivo?

No, en absoluto. Yo creo que las medidas de coacción no solucionan nada: sin la razón, la comunicación y el sentido común, poco vamos a lograr conseguir.

¿Es imaginativa la prevención?

Pues no, no lo es; nos ofrecen las fórmulas de siempre vestidas con ropas nuevas, y, a veces, ni siquiera eso. No hay fórmulas imaginativas, y es más, cada vez hay menos campo para esa imaginación. No sé si será por pereza intelectual o por propia voluntad, pero no hay fórmulas imaginativas, y volvemos siempre a fórmulas ya experimentadas y ya fracasadas.

¿Cuál sería una respuesta eficaz en materia de prevención?

Creo que, sobre todo, ganarse la confianza de los hijos y, para ganarnos esa confianza tenemos que saber muy bien qué

está pasando. Tener gran cantidad de información para poderse la transmitir. Ser capaces de hablar de estos temas con ellos sin parecer fiscales o policías, pero demostrando que sí somos quienes más les queremos y quienes más se interesan por ellos. En cuanto nuestros hijos perciban esto, habremos realizado una labor preventiva de muchísima envergadura: lo demás, normalmente, será una consecuencia. Y mucho se tendrían que torcer las cosas para que nos sorprendieran. (Pausa) Aunque, a veces, las cosas nos sorprenden.

¿Crees que este modelo social es preventivo?

Yo creo que la sociedad está enferma, está bastante tocada. Cada vez somos más individua-



listas, lo que se refleja en muchos aspectos, basta con echar una mirada a la calle. ¿Qué está ofreciendo la sociedad a nuestros jóvenes? Hay chavales a los que se les dejan muy poquitas salidas para que tengan una promoción social más o menos adecuada. Se habla mucho de fracaso escolar pero tendríamos que ver sobre quien recae ese fracaso, y que salidas estamos

ofreciéndoles a esos mal llamados “fracasados escolares”. Ahí mereceríamos un gran varapalo porque todos somos responsables de lo que está pasando en nuestra sociedad, y eso no es prevención. Las salidas que les brindamos no son en absoluto preventivas.

Entonces, con este modelo social, ¿hay gente que se queda al borde del camino?

Mucha gente, y cada vez más. Lo que nos falta es diseñar un proyecto social y tener claro que la sociedad no avanza si no lo hace en su conjunto. Cada vez vemos más gente que se nos queda por el camino, hay más excluidos sociales y son menos los que pueden llegar a cotas quizás más altas. Eso quiere decir que la sociedad no se está promocionando de forma adecuada.

¿Existe una prevención ideológica basada en la creación de una escala de valores?

De eso se trata, es el compromiso que tanto falta, porque ya desde la escuela estamos fracasando en que los chicos participen. No estimulamos esa participación y cuando participan, a duras penas, normalmente se llevan una gran decepción. Debemos analizar la importancia de esa participación y es que, quizá, no estamos tan interesados como decimos. Las cosas pueden cambiar, pero también tenemos miedo de que cambien. Por ejemplo, el tema de los consejos escolares, se les pide que participen pero luego se les tiene allí y a quien se le ocurra decir alguna cosa luego se le asalta en el pasillo y se le dice: “¿Y tú por qué dices eso? ¿Por qué hablas así de tal profesor?”. ¡Pobres de los que participan, porque se llevan cada palo!

¿Quiere añadir algo?

Simplemente decir lo ya dicho: una escuela pública de calidad y una educación desde que nace el niño es la mejor prevención posible.